

Llamadas Oportunas

La Única Paz de la Mente

Vol. 2

Nos. 9, 10



*Sea Un Instrumento Trillador
Nuevo en las Manos de Dios*

Renuevos, No Vástagos

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

“El Terreno Junto al Camino”

Leeré de *Palabras de Vida del Gran Maestro*, página 25, comenzando con el primer párrafo.

“Aquello a lo cual se refiere principalmente la parábola del sembrador es el efecto producido en el crecimiento de la semilla por el suelo en el cual se echa. Mediante esta parábola Cristo decía prácticamente a sus oyentes: No es seguro para vosotros deteneros y criticar mis obras o albergar desengaño, porque ellas no satisfacen vuestras ideas. El asunto de mayor importancia para vosotros es: ¿cómo trataréis mi mensaje? De vuestra aceptación o rechazamiento de él, depende vuestro destino eterno. . .

“La semilla sembrada a la vera del camino representa la Palabra de Dios cuando cae en el corazón de un oyente desatento. . . Absorta en propósitos egoístas y pecaminosas complacencias, el alma está endurecida ‘con engaño de pecado.’ Las facultades espirituales se paralizan. Los hombres oyen la palabra, pero no la entienden. No discernen que se aplica a ellos mismos. No se dan cuenta de sus necesidades y peligros. No perciben el amor de Cristo, y pasan por alto el mensaje de su gracia como si fuera algo que no les concerniese.”

Debemos orar para que no caigamos en la clase de los que siempre están listos para encontrar faltas y criticar, sino que demos atención completa, poniendo a un lado todo prejuicio e ideas preconcebidas, sean privadas o denominacionales; que abramos nuestros corazones a la verdad, no porque sea popular, sino porque la Biblia la enseña, dándonos cuenta que si estamos cortos en esto, seguramente nos guiará a donde guió a los judíos antiguos.

Propiedad Literaria, 1954
Todos los Derechos Reservados
V.T. HOUTEFF

SEA UN INSTRUMENTO TRILLADOR NUEVO EN LAS MANOS DE DIOS

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 4 de octubre de 1947
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Nuestro tema de esta tarde se encuentra en Isaías, capítulos 40 y 41. Comenzaremos con el primer versículo del capítulo cuarenta:

Isa. 40:1, 2 – “Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que doble ha recibido de la mano del Señor por todos sus pecados.”

Vemos que la Inspiración está urgiendo aquí a alguien a consolar al pueblo de Dios. Se les tiene que decir, no que su lucha será cumplida, sino que su lucha es cumplida; que su pecado es perdonado; que Jerusalén, la iglesia, ya ha recibido doble por todos sus pecados.

Esta lucha, por supuesto, no pudo haber sido cumplida en el tiempo de Isaías ni en el tiempo de Juan el Bautista, – no, ni siquiera en la Edad Media. Estas nuevas de consolación pueden ser dichas a la iglesia sólo después que ella ha sido liberada del yugo de los gentiles, durante el tiempo en el cual el pueblo ha pagado doble por sus pecados antes y después de la dispersión. Por lo tanto, este capítulo, en su totalidad se aplica al tiempo del fin – a nuestro tiempo.

Isa. 40:3 – “Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios.”

Este es el versículo en el cual Juan el Bautista encontró su texto como el mensajero para preparar el camino para el primer advenimiento de Cristo. Pero puesto que ya hemos visto que el capítulo comienza con un mensaje para el pueblo de Dios que vive en el tiempo del fin – el tiempo que ellos han pagado por todos sus pecados, y ya que el tiempo de su redención al fin ha llegado, obviamente el capítulo tiene una aplicación primera así como una final: Éste se aplica tanto al primer como al segundo advenimiento de Cristo. El último de estos es figurativo – una voz que clama en el desierto, no en la viña, no en la tierra de Judá (Isa. 5:7), sino en el desierto – en las tierras de los gentiles.

Isa. 40:4 – “Todo valle será exaltado, y todo monte y collado será bajado; y lo torcido será enderezado, y los lugares ásperos serán allanados.”

La carga del mensaje que debe ser proclamado es para preparar al pueblo para encontrarse con el Señor; para aplanar los lugares altos, levantar los bajos, quitar todos los impedimentos, para que el camino real del Señor, el camino para su venida, sea despejado. Por supuesto, estos términos, figurativamente dicen: Los ensalzados serán humillados; los humildes y los que han sido arrojados han de ser ensalzados; los males han de corregirse, porque en el dominio de Dios la igualdad y la justicia deben prevalecer.

“Cuando el Espíritu de Dios conmueve el alma con su maravilloso poder de despertarla, humilla el orgullo humano. El placer mundanal, la jerarquía y el poder son tenidos por inútiles. Son destruidos

los ‘consejos, y toda altura que se levanta contra la ciencia de Dios,’ y se sujeta ‘todo intento a la obediencia de Cristo.’ Entonces la humildad y el amor abnegado, tan poco apreciados entre los hombres, son ensalzados como las únicas cosas de valor. Tal es la obra del Evangelio, de la cual el mensaje de Juan era una parte.” –*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 108.

Isa. 40:5 – “Y la gloria del Señor se manifestará, y toda carne juntamente la verá; porque la boca del Señor lo ha hablado.”

Aquí se nos dice que cuando se efectúe este “reavivamiento y reforma,” la gloria del Señor será manifestada y toda carne juntamente lo verá. Por lo tanto entendamos que si hacemos estas cosas, todos seremos los precursores de estas promesas gloriosas y los siervos de Dios para este tiempo.

Isa. 40:6-8 – “Voz que decía: Da voces. Y yo respondí: ¿Qué tengo que decir a voces? Que toda carne es hierba, y toda su hermosura es como la flor del campo. La hierba se seca, y la flor se marchita, porque el Espíritu del Señor sopla en ella; ciertamente el pueblo es como hierba. La hierba se seca, la flor se marchita; mas la Palabra del Dios nuestro permanece para siempre.”

El mensaje de la hora es para mostrar que todo hombre es mortal, no más durable que la hierba; que aún sus virtudes no son más duraderas que las flores del campo; pero que la Palabra de Dios permanece para siempre; que los que desean obtener vida eterna, llegar a ser tan eternos como la Palabra misma, no deben poner su confianza en ningún hombre, sino en la Palabra de Dios solamente; que ellos deben investigar por sí mismos y

decir: “¿Es esto Verdad?” y no, “¿De quién viene?”

Isa. 40:9 – “Súbete sobre un monte alto, oh Sion; tú que traes buenas nuevas; levanta fuertemente tu voz, oh Jerusalén, tú que traes buenas nuevas; levántala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡He aquí vuestro Dios!”

Los que finalmente estén sobre el Monte de Sion, y quienes están preparando ahora el camino del Señor trayendo estas buenas nuevas, son aconsejados todos a subirse en un monte alto, por así decirlo, y levantar sus voces juntos sin ninguna clase de temor, a proclamar a las ciudades de Judá (a las iglesias por doquiera) preparar el camino del Señor y decir: “¡Ved aquí al Dios vuestro!”

Isa. 40:10 – “He aquí que el Señor Dios vendrá con mano fuerte, y su brazo señoreará; he aquí su recompensa viene con Él, y su obra delante de Él.”

El brazo del Señor que gobierna por Él debe ser figurativo de aquellos por medio de los cuales Él obra (Isa. 51:9), de los que han de estar con Él sobre el Monte de Sion (Apoc. 14:1), – la iglesia sin mancha ni arruga. *“Porque muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin estatua, sin efod y sin terafines. Después volverán los hijos de Israel, y buscarán al Señor su Dios, y a David su rey; y temerán al Señor y a su bondad en el fin de los días.”* Ose. 3:4, 5.

Los mensajeros de la hora han de declarar también que la recompensa del Señor (vida eterna) viene con Él, pero que su obra todavía está delante de Él, – aún por ser terminada.

Isa. 40:11 – “Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo recogerá los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas.”

Este cuidado sobre su pueblo se sentirá cuando su brazo gobierne por Él. Él se encargará entonces de su obra y de su pueblo como un pastor cuida de su rebaño. Ejercerá cuidado personal sobre todos, viejos y jóvenes igualmente.

Isa. 40:12 – “¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano y midió los cielos con su palmo, y con tres dedos juntó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza y con pesas los collados?”

Puesto que no hay ninguno otro que Dios mismo quien pueda hacer todas estas cosas, y siendo que Él mismo se encargará de su propio rebaño, sabemos que su cuidado sobre ellos será incomparable. ¿Y por qué no apresuramos ese tiempo?

Isa. 40:13, 14 – “¿Quién enseñó al Espíritu del Señor, o le aconsejó enseñándole? ¿A quién pidió consejo para ser instruido? ¿Quién le enseñó el camino del juicio, o le enseñó conocimiento, o le mostró la senda del entendimiento?”

Sabemos que el Espíritu, quien guía a toda Verdad y a todo conocimiento, no es guiado o enseñado por hombre alguno. De aquí que, ¿por qué depender de algún hombre que está despojado de Inspiración para hacer juicio en Verdad inspirada? La Palabra muestra que no sólo los hombres sino aún las naciones son como nada.

Isa. 40:15-17 – “He aquí que las naciones le son como la gota de agua que cae del cubo, y son

contadas como el menudo polvo en las balanzas; he aquí que hace desaparecer las islas como polvo. Ni el Líbano bastará para el fuego, ni todos sus animales para el sacrificio. Como nada son todas las naciones delante de Él; y en su comparación serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es”

Cuando nos damos cuenta que las naciones sobre la tierra son nada en comparación con el poder de Dios, que ni siquiera el bosque, ni las bestias del Líbano son suficientes para sacrificios, sólo entonces veremos a todos los hombres, incluyendo a nosotros mismos, tan insignificantes y tan sin valor como el polvo. Entonces veremos nuestra dependencia de Dios tan importante y tan completa como es la dependencia de un infante de sus padres.

Isa. 40:18 – “¿A qué, pues, haréis semejante a Dios, o a qué imagen le compararéis?”

Esta es ahora una pregunta para que cada uno conteste en su propia mente.

Isa. 40:19, 20 – “El artífice prepara la imagen de talla, el platero le extiende el oro y le funde cadenas de plata. El pobre escoge, para ofrecerle, madera que no se apolille; se busca un maestro sabio, que le haga una imagen de talla que no se mueva.”

En estos versículos se muestra cuán insensatos son los hombres; ellos no se detienen a considerar que aunque una pieza de madera puede ser buena para combustible, sin embargo, cuando los hombres tratan de hacer de ella una semejanza de Dios, no es sino una insensatez y que el postrarse ante ella es degradante y blasfemo.

Isa. 40:21-26 – “¿No sabéis? ¿No habéis oído? ¿Nunca os lo han dicho desde el principio? ¿No habéis sido enseñados desde que la tierra se fundó? Él está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; Él extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda para morar. Él reduce a nada a los poderosos, y a los jueces de la tierra hace como cosa vana. Como si nunca hubieran sido plantados, como si nunca hubieran sido sembrados, como si nunca su tronco hubiera tenido raíz en la tierra; tan pronto como sopla en ellos se secan, y el torbellino los lleva como hojarasca. ¿A qué, pues, me haréis semejante o me haréis igual? dice el Santo. Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; Él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de su fuerza, y su poder y virtud.”

Puesto que Dios es más grande que lo que la imaginación humana pueda comprender, ¿por qué los hombres dependen tan poco de Él –y tanto de sus propias obras? Es verdad, tal vez actualmente no nos postramos ante una imagen, pero podemos hacer otras cosas que son igualmente idólatras. Verdaderamente, si no fuera tal el caso estas exhortaciones no habrían venido a nosotros a través de esta profecía oportuna revelada.

Isa. 40:27-31 – “¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas tú, Israel: Mi camino está escondido del Señor, y de mi Dios pasó mi juicio? ¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es el Señor, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance. Él da fortaleza

al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan al Señor tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.”

¿No es sorprendente que la iglesia, habiendo descendido a través de las edades hasta aquí, ahora deba ser enseñada en los primeros fundamentos de su fe?

Isa. 41:1, 2 – “Guardad silencio ante mí, oh islas, y esfuércense los pueblos; acérquense, y entonces hablen; vengamos juntamente a juicio. ¿Quién despertó del oriente al justo, lo llamó para que le siguiese, entregó delante de él naciones, y le hizo señorear sobre reyes; los entregó a su espada como polvo, como hojarasca que su arco arrebató?”

Para renovar su fuerza el pecado ha de ser quitado, y para acercarse a Dios, han de aprender de Él. Habiendo hecho esto, ellos deben entonces invitar a otros a venir a juicio. Las naciones mantendrán silencio hasta ese tiempo, y luego dirán, “*Venid, y subamos al monte del Señor, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor.*” Miq. 4:2

Por lo tanto, nuestra obra es preparar el camino del Señor para reunir al pueblo.

Isa. 41:3-5 – “Los siguió, pasó en paz por camino por donde sus pies nunca habían entrado.

¿Quién ordenó e hizo esto? ¿Quién llama las generaciones desde el principio? Yo el Señor, el primero, y yo mismo con los postreros. Las islas vieron, y tuvieron temor; los confines de la tierra se espantaron; se congregaron, y vinieron.”

Estos versículos muestran claramente que la manifestación del poder de Dios se sentirá por todas partes.

Isa. 41:6 – “Cada cual ayudó a su prójimo, y a su hermano dijo: Esfuérzate.”

El pueblo de Dios verdaderamente ha de ayudar a sus vecinos. Sin embargo los necios harán necedades y continuarán en su idolatría.

Isa. 41:7-10 – “El carpintero animó al platero, y el que alisaba con martillo al que batía en el yunque, diciendo: Buena está la soldadura; y lo afirmó con clavos, para que no se moviese. Pero tú, Israel, siervo mío eres; tú, Jacob, a quien yo escogí, simiente de Abraham mi amigo. Porque te tomé de los confines de la tierra, y de entre sus hombres principales te llamé, y te dije: Mi siervo eres tú; Yo te escogí, y no te deseché. No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.”

Las promesas de Dios a sus siervos son seguras. Acordémonos de ellas ahora. Nunca encontraremos una oportunidad tan buena como la que tenemos hoy. Mañana será muy tarde; mejor respondamos mientras Dios está suplicando.

Isa. 41:11, 12 – “He aquí que todos los que se enojan contra ti serán avergonzados y confundidos; los que contienden contigo serán como nada y perecerán. Los buscarás, y no los hallarás; los que tienen contienda contigo, serán como nada, y como cosa que no es, aquellos que te hacen la guerra.”

Ahora es nuestra oportunidad para hacer todo lo que podamos por aquellos que se nos oponen, porque aquí se nos dice claramente que si ellos continúan en su hostilidad, perecerán.

Isa. 41:13 – “Porque yo el Señor soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudaré.”

Si nosotros como pueblo no somos temerosos, entonces ¿por qué todas estas súplicas y estímulos? ¿por qué las insistencias para quitar nuestros temores?

Isa. 41:14, 15 – “No temas, gusano de Jacob, ni vosotros varones de Israel; Yo te ayudaré, dice el Señor tu Redentor, el Santo de Israel. He aquí que yo te he puesto por trillo, trillo nuevo, lleno de dientes; trillarás montes y los molerás, y collados reducirás a tamo.”

Trillar los montes (reinos) es tomar el trigo (los santos) de entre ellos. Por lo tanto, a los siervos de Dios se les promete aquí un instrumento nuevo, diferente de alguno jamás usado antes; es decir, la reunión de los santos en el tiempo de la cosecha ha de ser efectuada de una manera no imaginada – contraria a todo plan humano. Este instrumento tendrá dientes; súbitamente separará el trigo de la paja y soplará el tamo. Cristo, cuyo “*aventador está*

en su mano. . . limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en el fuego que nunca se apagará” Mat. 3:12. Por esta causa somos llamados, y para esta grandiosa y excelente obra hemos de preparar el camino.

Isa. 41:16, 17 – “Los aventarás, y los llevará el viento, y los esparcirá el torbellino; y tú te regocijarás en el Señor, te gloriarás en el Santo de Israel. Los afligidos y menesterosos buscan las aguas, y no las hay; seca está de sed su lengua; yo el Señor los oiré, yo el Dios de Israel no los desampararé.”

Si, el tamo será soplado y el torbellino se lo llevará lejos para ser quemado con fuego consumidor. Pero el pueblo de Dios se regocijará en el Señor, y sus menesterosos serán consolados.

Isa. 41:18 – “En los lugares altos abriré ríos, y fuentes en medio de los valles; tornaré el desierto en estanques de aguas, y en manantiales de aguas la tierra seca.”

Vemos aquí que la lluvia tardía será abundante. Habrá ríos, arroyos y fuentes donde ni se esperan. Todo esto es un pronóstico de la gran cosecha, aún de los lugares desiertos –de las tierras de los paganos. *“Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos.”* Apoc. 7:9.

Isa. 41:19 – “Daré en el desierto cedros, acacias, arrayanes y olivos; pondré en la soledad

cipreses, pinos y abetos juntamente.”

Dios embellecerá las tierras de los gentiles con gente que tenga caracteres y gracias cristianas tan hermosos como el cedro, la acacia, el arrayán, los olivos juntos. No hay nada en el mundo hoy que de a los hombres la esperanza y la paz mental excepto estas promesas de Dios.

Isa. 41:20-24 – “Para que vean y conozcan, y adviertan y entiendan todos, que la mano del Señor hace esto, y que el Santo de Israel lo creó. Presentad vuestra causa, dice el Señor; exponed vuestros argumentos, dice el Rey de Jacob. Traigan, anúnciennos lo que ha de venir; dígnanos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro corazón en ello; sepamos también su postrimería, y hacednos entender lo que ha de venir. Dadnos nuevas de lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses; o a lo menos haced bien, o mal, para que tengamos qué contar, y juntamente nos maravillemos. He aquí que vosotros sois nada, y vuestras obras vanidad; abominación es al que os escogió.”

Aquí está un desafío para todos nuestros adversarios. Permítanles que le digan que pasará de aquí en adelante si es que ellos pueden, o permítanles decir el pasado si es que ellos lo harán, Dios los desafía. Así puedan ahora ellos saber que son como nada, y aquellos que escogen seguirlos, aún ellos serán abominación para Dios.

Isa. 41:25 – “Del norte levanté a uno, y vendrá. Del nacimiento del sol invocará mi nombre; y hollará príncipes como lodo, y como pisa el barro el alfarero.”

Éste que está en la profecía viene de algún lugar del norte de la Tierra Prometida. Él llama al Señor temprano – tan temprano como sale el sol. También viene sobre príncipes, y como el alfarero holla el barro. *“Y en los días de estos reyes, el Dios del cielo levantará un reino. . . desmenuzará y consumirá a todos estos reinos.”* Dan. 2:44.

Isa. 41:26 – “¿Quién lo anunció desde el principio, para que sepamos; o de tiempo atrás, y diremos: Es justo? Ciertamente, no hay quien anuncie; sí, no hay quien enseñe; ciertamente no hay quien oiga vuestras palabras.”

¿Hay alguien que haya alguna vez declarado estas cosas al pueblo? pregunta el Señor. Luego Él contesta su propia pregunta: Ciertamente, no hay quien anuncie; sí, no hay quien enseñe; ciertamente no hay quien oiga vuestras palabras.

Isa. 41:27, 28 – “Yo soy el primero que he enseñado estas cosas a Sion, y a Jerusalén daré un mensajero de alegres nuevas. Miré, y no había ninguno; y pregunté de estas cosas, y ningún consejero hubo; les pregunté, y no respondieron palabra.”

Cuando Dios visita a su pueblo con estas buenas nuevas, no encuentra hombre entre sus siervos para hacer esta obra y ¡ningún consejero entre ellos para dar una respuesta a estas cosas! No obstante, debemos hacer todo lo que podamos para despertarlos. Debemos exaltar la Palabra, consolar a su pueblo y preparar el camino para que Él pueda hacer un instrumento trillador nuevo de nosotros.

¡AVERGONZADO DE JESÚS!

Jesús, ¿estará alguna vez,
Mortal alguno avergonzado de ti?
Avergonzado de ti, a Quien los ángeles alaban,
Y cuyas glorias brillan por los días sin fin?

¡Avergonzado de Jesús! más pronto se ruboriza
La tarde para poseer una estrella;
Él vierte rayos de luz divina
Sobre mi alma anochecida.

¡Avergonzado de Jesús! Como de pronto así
La medianoche se avergonzara del mediodía,
Era la medianoche de mi alma hasta que Él,
La Estrella brillante de la mañana, ordenó a la
obscuridad huir.

¡Avergonzado de Jesús! ese estimado Amigo
En Quien mis esperanzas del cielo dependen.
No; cuando me ruborice, sea esta mi vergüenza
Que no más reverencie su Nombre

¡Avergonzado de Jesús! si, pueda yo
Cuando no tenga culpa que lavar,
Ninguna lágrima que limpiar, nada bueno que
anhelar,
Ningún miedo que calmar, ninguna alma que
salvar.

Hasta entonces, –no es mi jactancia en vano,–
Hasta entonces me jacto de un Salvador inmolado
Y oh, pueda esta ser mi gloria,
Que Cristo no se avergüence de mí.

–Joseph Grigg

RENUEVOS, NO VÁSTAGOS

A Los Hermanos Esparcidos

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Puesto que con frecuencia se nos pregunta que significa la “D” en las Llamadas Oportunas en conexión con el nombre “Adventista del Séptimo Día,” trataremos de explicar. La “D” significa *Davidianos*. Los publicadores en lugar de imprimir el nombre completo, con frecuencia usan la forma abreviada “D” cuando el espacio es limitado.

Fundamentalmente nosotros somos adventistas del séptimo día. Después que los hermanos líderes de la Denominación Adventista del Séptimo Día rechazaron la adición al Mensaje del Tercer Ángel (*Primeros Escritos*, p. 277) de la misma manera que los judíos rechazaron el evangelio de Cristo, y como las iglesias populares rechazaron el mensaje que siguió de allí en adelante, nosotros fundamentalmente hemos permanecido adventistas del séptimo día. Estamos separados de la iglesia madre porque los hermanos “tibios” por mayoría de voto nos desfraternizaron y pusieron un guardia en las puertas de la iglesia para asegurarse que no pudiéramos entrar a las iglesias en el día Sábado. Evidentemente ellos hicieron estas cosas para forzarnos a renunciar a la Verdad revelada por el Señor, y también para asustar a los que estaban abrazando la Verdad Presente y los que pudieran investigar por sí mismos y aceptar el mensaje de la hora. No podría haber otra razón para rechazarnos.

Como no podíamos dar la espalda al “alimento a su debido tiempo” enviado por Dios, fuimos, por

supuesto, obligados a agregar *Davidianos* al nombre Adventista del Séptimo Día, para no ser acusados de falsificación. Sin embargo, nunca nos hemos separado de la denominación. Como un pueblo todavía asistimos a las iglesias de la denominación siempre y cuando no se nos impida entrar.

Nuestra obra es estrictamente dentro de nuestra denominación como fue la de Juan y la de Cristo dentro de su denominación. Por lo tanto nuestras creencias fundamentales son las mismas que las de la denominación, con la excepción de las verdades doctrinales adicionales que el mensaje adicional nos trae. Por esta razón, las circunstancias nos han puesto en una situación similar a la de los apóstoles; sus creencias fundamentales también eran las creencias fundamentales de los judíos, y en adición a éstas, ellos tenían el Evangelio de Cristo.

Para lanzar reproche y prejuicio del pueblo contra el mensaje enviado del cielo, irónicamente la oposición nos llama “vástagos.” No obstante, su misma expresión en contra nuestra, prueba que nosotros estamos en lo correcto y ellos en el error. Si no fuera por los “vástagos,” la iglesia cristiana nunca hubiera venido a la existencia, no, ni las iglesias protestantes, ni tampoco la Adventista del Séptimo Día.

Así que, gracias a Dios que hemos tenido la fortaleza para no hacer de la carne nuestro brazo (no tomar la palabra de los sacerdotes y rabinos, por así decirlo, sino examinarla por nosotros mismos, para saber personalmente que es la Verdad) y soportar el reproche como lo hicieron los que han ido antes de nosotros.

Es aquí donde apropiada y oportunamente se aplica la declaración del profeta Isaías: *“Y la verdad fue detenida, y el que se apartó del mal fue puesto en prisión; y lo vio el Señor, y desagradó a sus ojos,*

porque pereció el derecho.” Isa. 59:15.

Sin embargo, la verdad del asunto, es que los así llamados vástagos no son sino retoños. Y siempre recordemos que así como un árbol muere cuando deja de echar retoños en cada estación, así es también cuando una iglesia deja de mantenerse con la Verdad progresiva del cielo. Aún el mundo sabe que los retoños siempre han mantenido a la iglesia viva y libre, y que los retoños siempre lo harán. Por lo tanto nos sentimos grandemente honrados de ser retoños en lugar de capullos inactivos.

Si, es un gran honor ser perseguido, escarnecido y maltratado por la causa de Cristo y su Verdad. Jesús declaró: *“Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre. Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres con los profetas.”* Luc. 6:22, 23.

“Oíd palabra del Señor, vosotros los que tembláis a su palabra: Vuestros hermanos que os aborrecen, y os echan fuera por causa de mi Nombre, dijeron: El Señor sea glorificado. Mas Él se mostrará para alegría vuestra, y ellos serán confundidos.” Isa. 66:5.

“Y reyes serán tus ayos, y sus reinas tus nodrizas; con el rostro inclinado a tierra te adorarán y lamerán el polvo de tus pies; y conocerás que yo soy el Señor, porque no se avergonzarán los que en mí esperan.

“¿Será quitada la presa al poderoso? ¿Serán liberados los cautivos? Pero así dice el Señor: Ciertamente los cautivos serán rescatados del poderoso

y la presa será arrebatada al tirano; y tu pleito yo lo defenderé, y yo salvaré a tus hijos. Isa. 49:23:25.

Es claro ver que los que echan fuera de su medio a los hermanos creyentes de la verdad, lo están haciendo por orden del diablo, porque los que están conscientes a la orden del Señor, no echan fuera ni aún a la “cizaña.” ellos saben que la obra de purificar la iglesia pertenece sólo a los ángeles.

“Vi luego el tercer ángel. Dijo mi ángel acompañante: ‘Su obra es terrible. Su misión es tremenda. Es el ángel que ha de separar el trigo de la cizaña, y sellar o atar el trigo para el granero celestial. Estas cosas debieran absorber completamente la mente y la atención.’ ” –*Primeros Escritos*, p. 118.

“Así mismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera. Así será el fin del siglo; saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujiir de dientes.” Mat. 13:47-50.

Así que estemos correctos o equivocados, sabemos que las obras de los hermanos no están en armonía con el Señor.

Los pioneros de la fe cristiana dieron sus vidas por causa de la Verdad, ¿por qué no deberíamos nosotros hacerlo?

Para juzgar ahora si somos o no adventistas del séptimo día, permítame poner delante de ustedes

nuestras creencias fundamentales del libro, “Creencias Fundamentales y Directorio.” Notarán aquí que toda la lista de creencias fundamentales es citada del anuario de la denominación A.S.D. Y ¿por qué? —simplemente porque sus creencias son las nuestras también. Asimismo notarán las verdades doctrinales adicionales que siguen.

CREENCIAS FUNDAMENTALES DE LOS DAVIDIANOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA

Surgiendo en 1930 dentro de la Denominación Adventista del Séptimo Día (“la iglesia de los laodicenses”). La Asociación Davidiana Adventista del Séptimo Día ha sido siempre comisionada para la obra profética (predicha en Isaías 52:1) para preparar a la iglesia de Laodicea, la ultima con “la cizaña” entre “el trigo,” para la proclamación final del evangelio “en todo el mundo.” Mat. 24:14.

Esta Asociación, en común con la Denominación Adventista del Séptimo Día, sostiene “ciertas creencias fundamentales, los principales rasgos de las cuales, junto con una porción de referencias bíblicas sobre las cuales están basadas”, son originalmente resumidas de la siguiente manera:

“1. Que las Santas Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento fueron dadas por inspiración de Dios y contienen una revelación de su voluntad que es suficiente para los hombres, y son la única regla infalible de fe y práctica. 2 Tim. 3:15-17.

“2. Que la Deidad o Trinidad, consiste del Padre Eterno, un Ser personal, espiritual, omnipotente, omnipresente, omnisapiente, infinito en sabiduría

y amor; del Señor Jesucristo, el Hijo del Padre Eterno, por Quien todas las cosas fueron creadas y por medio de Quien la salvación de las huestes redimidas será efectuada; del Espíritu Santo, la tercera persona de la Deidad, el gran poder regenerador en la obra de la redención. Mat. 28:19.

“3. Que Jesucristo es Dios mismo, siendo de la misma naturaleza y esencia como el Padre Eterno. Reteniendo su naturaleza divina tomó sobre sí la naturaleza de la familia humana, vivió en la tierra como un hombre, ejemplificó en su vida como nuestro Ejemplo, los principios de justicia, testificó de su relación con Dios por medio de muchos milagros grandiosos, murió por nuestros pecados en la cruz, fue resucitado de los muertos, y ascendió al Padre, donde vive por siempre para hacer intercesión por nosotros. Juan 1:1, 14; Heb. 2:9-18; 8:1,2; 4:14-16; 7:25.

“4. Que cada persona para obtener la salvación debe experimentar el nuevo nacimiento; que esto incluye una transformación completa en la vida y el carácter por el poder recreativo de Dios por medio de la fe en el Señor Jesucristo. Juan 3:16; Mat. 18:3; Hech. 2:37-39.

“5. Que el bautismo es una ordenanza de la iglesia cristiana y debe seguir al arrepentimiento y al perdón de los pecados. Por su observancia se muestra la fe en la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Que la forma apropiada del bautismo es por inmersión. Rom. 6:1-6; Hechos 16:30-33.

“6. Que la voluntad de Dios con relación a la conducta moral está contenida en su Ley de los diez mandamientos; que estos son los grandes preceptos morales inmutables, válidos para todos los

hombres en todas las edades. Éxo. 20:1-17.

“7. Que el cuarto mandamiento de esta Ley inmutable demanda la observancia del séptimo día, Sábado. Esta santa institución es a la misma vez un memorial de la creación y una señal de santificación, una señal del reposo del creyente de sus propias obras de pecado, y su entrada al descanso del alma que Jesús promete a los que a Él vienen. Gén. 2:1-3; Éxo. 20-8-11; 31:12-17; Heb. 4: 1-10.

“8. Que la Ley de los diez mandamientos muestra el pecado, la penalidad del cual es la muerte. La Ley no puede salvar al transgresor de su pecado, ni impartir el poder para guardarlo de pecar. En su amor infinito y misericordia, Dios provee un medio por el cual esto puede ser hecho. Él provee un sustituto, a Cristo el Justo, para morir en lugar del hombre, “al que no conoció pecado por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él.” 2 Cor. 5:21. Que uno es justificado, no por la obediencia a la Ley, sino por la gracia que es en Cristo Jesús. Al aceptar a Cristo, el hombre es reconciliado con Dios, justificado por su sangre de los pecados del pasado, y salvado del poder del pecado por su vida morando en nosotros. Así el evangelio llega a ser “el poder de Dios para salvación para todos los que creen.” Esta experiencia es obrada por la agencia divina del Espíritu Santo, que convence de pecado y guía hacia Aquel que carga con el pecado, conduciendo al creyente a una relación del nuevo pacto, donde la Ley de Dios es escrita en su corazón, y por medio del poder capacitador de la existencia permanente de Cristo en el alma, su vida es puesta en conformidad con los preceptos divinos. El honor y el mérito de esta

transformación maravillosa pertenece totalmente a Cristo. 1 Juan 2:1, 2; 3:4; Rom. 3:20; 5:8-10; 7:7; Efe. 2:8-10; 3:17; Gál. 2:20; Heb. 8:8-12.

“9. Que Dios ‘es el único que tiene inmortalidad.’ 1 Tim. 6:15. El hombre mortal posee una naturaleza inherentemente pecadora y decadente. La vida eterna es el regalo de Dios por medio de la fe en Cristo. Rom. 6: 23. El que tiene al Hijo tiene la vida. 1 Juan 5:12. La inmortalidad es otorgada sobre los justos a la segunda venida de Cristo, cuando los justos muertos son resucitados de la tumba y los vivos justos trasladados para encontrarse con el Señor. Es entonces que a aquellos que son contados por fieles son vestidos “de inmortalidad.” 1 Cor. 15:51-55.

“10. Que la condición del hombre en la muerte es de inconsciencia. Que todos los hombres, buenos y malos igualmente, permanecen en la tumba desde la muerte hasta la resurrección. Ecl. 9:5, 6; Sal. 146:3, 4; Juan 5:28, 29.

“11. Que habrá una resurrección tanto de justos como de injustos. La resurrección de los justos se llevará a cabo en la segunda venida de Cristo; la resurrección de los injustos se efectuará mil años después, al fin del milenio. Juan 5:28, 29; 1 Tes. 4:13-18; Apoc. 20:5-10.

“12. Que finalmente los impenitentes, incluyendo a Satanás, el autor del pecado, serán reducidos, por el fuego de los últimos días, a un estado de no existencia, viniendo a ser como si nunca hubieran sido. Así el universo de Dios será purificado de pecado y pecadores. Rom. 6:23; Mal. 4:1-3; Apoc. 20:9, 10; Abdías. 16.

“13. Que ningún período profético [fijando fechas proféticas del tiempo exacto del regreso de Cristo]

es dado en la Biblia que abarque hasta la segunda venida, sin embargo el período más largo, los 2,300 días de Daniel 8:14, terminó en 1844, y nos trajo a un evento llamado la purificación del santuario.

“14. Que el verdadero santuario, del cual el tabernáculo en la tierra era un tipo, es el templo de Dios en el cielo, del cual Pablo habla en Hebreos 8 en adelante, y del cual el Señor Jesús, como nuestro gran Sumo Sacerdote, es ministro; y que la obra sacerdotal de nuestro Señor es el antitipo de la obra del sacerdocio judío de la dispensación antigua; que este santuario celestial es el que ha de ser purificado al final de los 2,300 días de Dan. 8:14; siendo su purificación, como en el tipo, una obra de juicio, comenzando con la entrada de Cristo como Sumo Sacerdote en la fase del juicio de su ministerio en el santuario celestial, prefigurada en el servicio terrenal de la purificación del santuario en el día de expiación. Esta obra de juicio en el santuario celestial comenzó en 1844. Su terminación cerrará la gracia para la humanidad.

“15. Que Dios, en el tiempo del juicio, y de acuerdo con su trato uniforme con la familia humana, al advertirles de los eventos venideros que afectan vitalmente sus destinos (Amós 3:6,7), envía una proclamación de la proximidad del segundo advenimiento de Cristo; que esta obra es simbolizada por los tres ángeles de Apocalipsis 14; y que su triple mensaje muestran una obra de reforma para preparar un pueblo para encontrarse con Él a su venida.

“16. Que el tiempo de la purificación del santuario, sincronizando con el período de la proclamación del mensaje de Apocalipsis 14, es un tiempo

de juicio investigativo, primero con relación a los muertos, y en segundo lugar, con relación a los vivos. Este juicio investigador determina quienes de las miríadas que duermen en el polvo de la tierra son dignos de tomar parte en la primera resurrección, y quienes de la multitud de los vivos son dignos para la traslación. 1 Pedro 4:17, 18; Daniel 7:9,10; Apoc. 14: 6,7; Lucas 20:35.

“17. Que los seguidores de Cristo deben ser un pueblo santo, no deben adoptar principios impíos ni conformarse a las maneras perversas del mundo, ni amar sus placeres pecaminosos ni aprobar sus insensateces. Que el creyente debe reconocer su cuerpo como el templo del Espíritu Santo, y que por lo tanto el debe vestirlo con una indumentaria limpia, modesta y decente. Además, que en el comer y beber y en todo su curso de conducta debe modelar su vida hasta llegar a ser un seguidor del humilde y manso Maestro. De manera que el creyente será guiado a abstenerse de toda bebida intoxicante, tabaco y otros narcóticos, y evitar todo hábito y práctica que profane el cuerpo y el alma. 1 Cor. 3:16, 17; 9:25; 10:31; 1 Tim. 2:9, 10; 1 Juan 2:6.

“18. Que el principio divino de los diezmos y ofrendas para sostener la obra del evangelio es el reconocimiento que Dios es el dueño de nuestras vidas, y que somos mayordomos que debemos darle cuenta de todo lo que Él ha encomendado a nuestra posesión. Lev. 27:30; Mal. 3:8-12; Mat. 23:23; 1 Cor. 9:9-14; 2 Cor. 9:6-15.

“19. Que Dios ha dado a su iglesia los dones del

Espíritu Santo, como está enumerado en 1 Corintios 12 y Efesios 4; que estos dones obran en armonía con los principios divinos de la Biblia, y son dados para perfeccionar a los santos, para la obra del ministerio y para la edificación del cuerpo de Cristo. Apoc. 12:17; 19:10; 1 Cor. 1:5-7.

“20. Que la segunda venida de Cristo es la gran esperanza de la iglesia, la gran culminación del evangelio y del plan de salvación. Su venida será literal, personal y visible. Muchos eventos importantes estarán asociados con su regreso, tales como la resurrección de los muertos, la destrucción de los impíos, la purificación de la tierra, la recompensa de los justos, el establecimiento de su reino eterno. El cumplimiento casi total de varias líneas de profecías, especialmente las que se encuentran en los libros de Daniel y el Apocalipsis, juntamente con las condiciones existentes en el mundo físico, social, industrial, político y religioso, que indican que la venida de Cristo *‘esta cerca, a las puertas.’* El tiempo exacto de este evento no ha sido predicho. Los creyentes son exhortados a estar preparados, *‘porque a la hora que no pensáis el Hijo del Hombre’* será revelado. Luc. 21:25-27; 17:26-30; Juan 14:1-3; Hechos 1:9-11; Apoc. 1:7; Heb.9:28; Sant. 5:1-8; Joel 3:9-16; 2 Tim. 3:1-5; Dan. 7:27; Mat. 24: 33, 36, 44.

“21. Que el reinado milenar de Cristo cubre el período entre la primera y la segunda resurrección, durante cuyo tiempo los santos de todas las edades vivirán con su bendito Redentor en el cielo. Al final del milenio la santa ciudad con todos los santos descenderá a la tierra. Los impíos, resucitados en la segunda resurrección, subirán sobre la anchura de la tierra con Satanás al frente para circundar el campo de los santos, y es cuando fuego descenderá

de Dios del cielo y los devorará. En la conflagración que destruirá a Satanás con todas sus huestes, la tierra misma será regenerada y purificada de los efectos de la maldición. Así el universo de Dios será purificado de la mancha repugnante del pecado. Apoc. 20; Zac. 14:1-4; 2 Ped. 3:7-10.

“22. Que Dios hará todas las cosas nuevas. La tierra restaurada a su belleza original, será para siempre la morada de los santos del Señor. Será cumplida la promesa a Abraham, que por medio de Cristo él y su simiente poseerían la tierra a través de las edades interminables de la eternidad. ‘El reino y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán. Cristo el Señor, reinará supremo y toda criatura que está en el cielo y sobre la tierra y debajo de la tierra, y los que están en el mar atribuirán bendición y honor y gloria y poder al que está sentado sobre el trono y al Cordero por siempre y para siempre. Gén. 13:14-17; Rom. 4:13; Heb. 11:8-16; Mat. 5:5; Isa. 35; Apoc. 21:1-7; Dan. 7:27; Apoc. 5:13;” *Anuario de la Denominación de los Adventistas de Séptimo Día*, Edición 1940, pp. 4-6

EN ADICIÓN a estos principios fundamentales de fe profesados en común con los adventistas del séptimo día, la Asociación Davidiana sostiene:

1. Que el don profético en la Iglesia Adventista del Séptimo Día (por medio del cual vino a existencia la iglesia en 1844 y fue alimentada y preservada por siete décadas) dejó de manifestarse en 1915 y no se manifestó nuevamente hasta 1930; y que esta

cesación y remanifestación tienen su paralelo con la cesación del don profético en el Antiguo Testamento y de nuevo su manifestación en el Nuevo.

2. Que la manifestación actual ocurrió a los 430 años de la profecía de Ezequiel 4 y que es la “adición” anticipada en *Primeros Escritos*, p. 277.

3. Que ésta fue manifestada nuevamente en la obra final para la iglesia para llevar a cabo el sellamiento de los 144,000 siervos de Dios (*Joyas de los Testimonios*, Tomo 1, pp. 335, 336), y para dar poder y fuerza (*Primeros Escritos*, p. 277) al Mensaje del Tercer Ángel (Apoc. 14:6-11) de tal manera que los 144,000 puedan ser dotados con poder para llevar a cabo la obra final, para el mundo, y para juntar a todos sus hermanos de entre todas las naciones (Isaías 66:19, 20; Apoc. 18:4).

4. Que la destrucción de la cizaña de entre los primeros frutos de los vivos (Mat. 13:30, 48, 49; Eze. 9:6, 7) resulta en la purificación de la iglesia.

5. Que inmediatamente después, los ángeles sueltan los cuatro vientos (Apoc. 7:1-3), con lo cual resulta el tiempo de angustia y el levantamiento de Miguel para liberar de él a todos aquellos cuyos nombres estén escritos en el libro de vida del Cordero (Dan. 12:1).

6. Que al soltar los ángeles los cuatro vientos para que soplen sobre los cuatro ángulos de la tierra (Apoc. 7:1), no anticipa una guerra mundial sino más bien un decreto mundial impuesto por toda Babilonia por medio de la imagen de la bestia, y que entonces nadie pueda comprar o vender sino sólo los que adoren a “la imagen.” Apoc. 13; 15-17.

7. Que subsecuentemente, el tiempo de la angustia de Jacob (Jer. 30:7) para los 144,000, los hijos de Jacob, lógicamente desarrolla en su camino hacia su hogar (Gén. 32:1, 24) a la tierra de sus padres (Eze. 36:28; 37:21, 25).

8. Que el evento memorable anterior ocasionará que a los 144,000 se les cambie sus nombres tal como sucedió con su padre Jacob (Gén. 32:28), y que todos como un cuerpo reciban un nombre nuevo que la boca del Señor nombrará (Isaías 62:2).

9. Que estos eventos culminarán en el establecimiento del Reino (Dan. 2:44; Isa. 2:1-4; Miq. 4; Eze. 37), en donde los 144,000, los que siguen al Cordero *“por donde quiera que va”* (Apoc. 14:4), estarán en pie con Él en el Monte de Sion (Apoc. 14:1) y allí reciben *“las riquezas de las naciones.”* Isa. 60:5, 11.

10. Que con esta secuencia de eventos seguirá el Fuerte Pregón del ángel que alumbra la tierra con su gloria (Apoc. 18:1), mientras que otra Voz clama, *“salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas.”* Apoc. 18:4.

11. Que en respuesta a este llamado, muchas naciones dirán: *“Venid, y subamos al monte del Señor, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la Palabra del Señor.”* Miq. 4:2.

12. Que la Voz cesará de clamar cuando todos los santos hayan sido juntados de todas las naciones. Entonces vendrán *“días, dice el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan,*

ni sed de agua, sino de oír la palabra del Señor: E Irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra del Señor, y no la hallarán.” Amós 8:11, 12.

13. Que luego seguirá la desintegración de la organización mundial de la imagen de la bestia (Apoc. 19:1-3), el cierre del juicio investigador de los vivos (Apoc. 15:5-8), el fin del tiempo de gracia (Apoc. 22:11), y el derramamiento de las siete postreras plagas sobre los impíos (Apoc. 16).

14. Que bajo la séptima plaga, las huestes preparadas para la guerra del Armagedón pelearán, y serán diezmadas por los ejércitos del cielo (Testimonios, Vol. 6, p. 406, y que Cristo aparecerá en toda su gloria, destruirá el resto de los impíos, resucitará a los muertos justos (1 Tes. 4:14-17), e introducirá el milenio (Apoc. 20:5).

15. Que por un poco de tiempo (Apoc. 20:3), cien años (Isaías 65:20), después del milenio, los impíos vivirán otra vez y entonces finalmente serán destruidos por fuego (Apoc. 20:9), con lo cual todas las cosas serán renovadas, y el plan original de Dios procederá al perfecto cumplimiento en una eternidad ininterrumpida de gozo celestial (Apoc. 21:4).

Universal Publishing Association
P.O. Box 93752
Pasadena, CA. 91109 - 3752

upa.2012@yahoo.com

Re-impreso en el 2014



Impreso en los Estados Unidos de América